

# Universidad Icesi, Discurso de Grado, Agosto 2011

## Francisco Piedrahita, Rector

Me siento muy honrado presidir esta quincuagésima quinta ceremonia de grados de la Universidad Icesi.

Comparto el orgullo y la emoción que sienten ustedes, queridos graduandos, así como sus padres, cónyuges y demás familiares y amigos que los acompañan.

Celebramos hoy el otorgamiento de 257 títulos a nuevos profesionales, en quince programas diferentes; de 177 títulos de Maestría en cuatro disciplinas; y de 38 diplomas a especialistas en diversas áreas.

¡Felicitaciones para todos!

Hoy tenemos muchos logros para festejar; además de los de ustedes, por la culminación exitosa de sus estudios, los de la propia Universidad. Esta es la ceremonia de grados más grande que hemos celebrado en la historia de nuestra institución: por el número total de graduandos: 449 personas; por la cantidad de graduandos de pregrado: 257; por el número de grados con honores: 37.

Esta es la primera vez que graduamos estudiantes en 15 carreras diferentes.

Nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales empieza hoy a entregar a la sociedad profesionales en áreas como Antropología, Sociología, Ciencia Política y Psicología.

¿Y qué significa esto para Icesi? ¿y para la sociedad que atiende?

Las ciencias sociales viven una tensión muy fuerte entre su utilidad inmediata para guiar la acción y la búsqueda de un significado a la experiencia humana que trascienda las urgencias cotidianas. Es decir, una tensión entre el uso de su reconocida capacidad para producir diagnósticos que orienten la toma de decisiones y su capacidad para imaginar mundos deseables con consistencia empírica: mundos mejores posibles. En Icesi diseñamos unas carreras que asumieran el reto de enfrentar esta tensión mediante la alternativa que consideramos más viable: confrontarnos con la realidad regional. Es decir, entender la manera como se entrecruzan en nuestro entorno la globalización y lo local, para poder proponer alternativas que no sean solamente la más técnica o la más viable. Más bien se trata de pensar que son posibles otras realidades, que no es utópico enlazar técnica, deseo y política, en la búsqueda de una sociedad mejor.

Ahora bien, esta experiencia ha traído cambios en la manera como vivimos la Universidad. No sólo se está consolidando una nueva sensibilidad para relacionarnos con el entorno, o disponemos de maneras distintas de pensar qué tipo de organización somos y cómo podemos cumplir mejor nuestra tarea educativa e investigativa; sino que hemos ampliado el mundo en el que actuamos. Las ciencias sociales, con sus dudas, certezas y contradicciones, complementan nuestras preocupaciones de vieja data por el desarrollo de la región, pero hacen más rico y complejo el ejercicio de pensar ese desarrollo. Nos muestran que como institución podemos hacer más competitivos a nuestros profesionales, podemos hacer más justas nuestra región y nuestro país, más democráticas y participativas nuestras instituciones políticas, más productivas las organizaciones. Pero, sobre todo, nos aproximan al ideal de una Universidad verdaderamente universal; ideal que cerrará su primer ciclo en unos pocos años, cuando graduemos los primeros médicos y científicos naturales.

De otra parte, detrás de cada uno de los graduandos de hoy hay una rica historia de vida y una serie de logros importantes. Permítanme destacar a algunos de estos graduandos.

Daniela Tello se gradúa simultáneamente Magna cum laude en dos carreras. Ganó muchas becas durante su paso por Icesi; entre ellas, una de la firma auditora internacional Ernst & Young y otra del Banco Santander. Por su interés y su dedicación, sale ya como una experta en las nuevas normas internacionales de información financiera.

Camilo Ernesto Valderrama se gradúa Magna cum laude. Él obtuvo el quinto puesto nacional en los exámenes ECAES de Ingeniería de Sistemas, entre más de 5.600 futuros ingenieros que tomaron la prueba el año pasado.

Andrea Duque obtiene su grado Magna cum laude. Después de un programa de intercambio en España, se ganó la muy competida Beca Prestigio de Procter & Gamble.

Cuatro estudiantes se gradúan Cum laude en dos carreras simultáneamente. Nathalia Delgado y Ana María Bonilla, además de su permanente figuración en el Cuadro de Honor de la Universidad, fueron distinguidas monitoras en materias de sus carreras y profundizaron también en el tema de las nuevas normas financieras internacionales. Diego Felipe Espinal y Jaime Eduardo Giraldo se gradúan también Cum laude en dos carreras. Ambos fueron miembros recurrentes del Cuadro de Honor y se desempeñaron en diversas monitorías. Diego Felipe, con más interés en temas económicos; Jaime Eduardo en temas financieros.

Destaco también a Sebastián Gallego y a Esteban Ocampo. Ambos se gradúan en dos carreras; ambos se gradúan Cum laude en una de ellas. Demostraron amplia capacidad de liderazgo y fueron activos miembros del Consejo Estudiantil y representantes de ese cuerpo ante el Consejo Académico de la Universidad. Sebastián estuvo muy involucrado en las cuestiones de su entorno cercano, en su Campus, en su Comuna; Esteban mostró más interés en eventos nacionales e internacionales.

Otros 23 estudiantes también se gradúan Cum laude. Ellos son: Sergio Andrés Flórez, quien hoy está cumpliendo años; ¡feliz cumpleaños!, Álvaro José Posada, Ana Lucía Labrada, Ana María Fernández, Ana María Pachón, Ángela María Bermúdez, Carolina Rodríguez, Catalina Villa, Christian Esteban Piedrahita, Darío Alejandro Narváez, Diana Carolina Sardi, Estefanía Escarria, Éyder Leonidas Zuluaga, Gustavo Adolfo Vargas, Juan Sebastián Corrales, Laura Jojoa, María Alejandra Moncaleano, Natalia Guerrero, Sandra Elizabeth Calvache, Valentín Ocampo, Vanessa Bedoya, Victoria Eugenia Martínez y Yuli Andrea Salazar.

¡Felicitaciones especiales para todos ellos!

El nombre de Yuli Andrea Salazar me lleva a otra celebración. Hoy se gradúan los primeros beneficiarios de las Becas Icesos.

En su libro “Sin ánimo de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades”, la filósofa de la Universidad de Chicago, Martha Nussbaum, dice: “Ningún sistema educativo funciona bien si sus beneficios sólo llegan a la élites más adineradas. La distribución del acceso a la educación de calidad es un asunto urgente para todas las democracias modernas”. Así pensamos en Icesi.

Permítanme contar aquí una breve historia. Hace casi seis años tuve la oportunidad de conocer a algunos jóvenes de los Institutos Técnicos Agropecuarios Forestales (ITAF) que la Fundación Smurfit Kappa apoya en varios municipios de Cauca y Valle; en esa ocasión presentaron problemas escogidos por ellos, entre los que enfrentaban sus comunidades, y propuestas para dar solución a los mismos.

Muy impresionado con la calidad de la presentación que realizó un grupo de niñas del ITAF de Cajibío, solicité a la Directora de la Fundación me informarme cuando llegaran los resultados de sus pruebas ICFES porque

estaba seguro de que allí veríamos cosas muy buenas. Y le hablé de las Becas Icesos que, por esos días, había establecido la Universidad.

En efecto, a ese ITAF llegaron muy buenos resultados de la Prueba de Estado y entre ellos se destacaban los de sus dos mejores estudiantes: María Mercedes Vivas y Yuli Andrea Salazar. Ambas pertenecen a familias campesinas, dedicadas a labores agrícolas. Llenas de talento y deseos de seguir estudiando; pero con dificultades para llegar a una universidad que les ofreciera programas de calidad acordes con su potencial.

Ambas pudieron venir a Icesi, gracias a la beca Icesos, y adelantaron sus carreras con especial distinción. María Mercedes, además, ganó la beca que la Fundación Smurfit Kappa otorga al estudiante con mejor desempeño en un ITAF; y las dos recibieron ayuda del fondo de becas que sostiene Roberto Silva, Presidente de la empresa para la región latinoamericana, por haber ingresado a esta Universidad.

Las becas Icesos se establecieron a partir de Julio de 2006. El propósito fue, desde el principio, dar respuesta al desafío planteado por Nussbaum. Incluyen descuento en la matrícula del 25%, subsidio semestral equivalente a un salario mínimo mensual, almuerzo completo en la cafetería de la Universidad, préstamo de los textos requeridos y programa de acompañamiento en los primeros semestres, tendiente a asegurar la adaptación al cambio de la vida escolar a la universitaria. Estas becas, que en casi todos los casos se apalancan con el crédito ACCES de Icetex, cubren hoy a cerca de 400 de nuestros estudiantes; para lograr eso, hemos contado con el apoyo desinteresado de la Fundación Valle del Lili y de varias empresas de la región.

Como ya dije, hoy se gradúan las primeras beneficiarias de las Becas Icesos; cinco señoritas, entre ellas las dos egresadas del ITAF. ¡Felicitaciones especiales para todas!

Lamentablemente, no todo ha sido triunfos para la comunidad icesista en este semestre pasado. El cáncer se llevó a dos destacados miembros de nuestro cuerpo estudiantil.

Juan Camilo Gil, estudiante de Ingeniería Telemática, nos dejó muchas lecciones de vida; nunca permitió que la enfermedad o el dolor le hicieran olvidar lo que quería alcanzar; hizo todo lo que pudo para evitar que los momentos duros que atravesó se convirtieran en motivo de angustia para quienes lo rodeaban.

Pedro José Guerrero, estudiante avanzado de Ingeniería de Sistemas, falleció recientemente. Dicen los que estuvieron más cercanos a él que su recuerdo viene siempre acompañado de una sonrisa franca y alegre con la cual demostraba que había logrado encontrar un lugar para ser feliz y compartir con los otros. Disfrutaba aprender, aún aquellas materias que lo hicieron trabajar un poco más; disfrutaba compartir con sus amigos los ratos de estudio, las conversaciones en la cafetería; hacer planes para la práctica, el primer empleo. Hoy le otorga la Universidad grado póstumo.

.....

El Gobierno Nacional ha presentado para discusión de la comunidad académica del país un proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992, que regula la Educación Superior en el país. Es una propuesta oportuna y necesaria, porque, después de casi veinte años de vigencia, la Ley 30 requiere ajustes que la adapten a las nuevas realidades de Colombia y de la educación superior en el mundo.

Sin embargo, personalmente y en representación de la Universidad Icesi, me he venido oponiendo, con energía, a un aspecto puntual de la reforma por considerarlo muy inconveniente y al que el Ministerio, lamentablemente, ha dado mucha importancia: la legalización de las universidades con ánimo de lucro.

No solo cree nuestra institución en el mercado como el mecanismo más eficiente para asignar recursos en una economía; aquí se forman profesionales y se investiga y divulga conocimiento permanentemente sobre el funcionamiento de mercados. Pero nuestros economistas también saben cuándo el mercado no es un mecanismo eficiente y cuándo no funciona.

Creemos que las universidades con ánimo de lucro no responden al objetivo gubernamental de aumentar la cobertura con calidad, permanencia y graduación para millones de jóvenes colombianos.

*Uno* de los cuatro artículos que he publicado recientemente contra la legalización de las universidades con ánimo de lucro hace énfasis en lo que los economistas llaman asimetría de información. Lo que sucede cuando una de las partes que intervienen en una compraventa no tiene la misma información que la otra sobre el producto o servicio objeto de la compraventa. Cuando esa diferencia es muy grande crea incentivos para que el que tiene más información le haga trampa al que tiene menos.

En educación superior se presenta información asimétrica porque quien ofrece el servicio lo conoce mucho más y mucho mejor que el comprador. Y puede inclinarse a engañarlo. Ya en 1980, en un artículo seminal, Henry Hansmann identificó la racionalidad legal y económica para la existencia de las organizaciones sin ánimo de lucro con las situaciones en las cuales, por asimetrías de información, los compradores son altamente vulnerables al oportunismo de los vendedores. La característica de 'sin ánimo de lucro' de los proveedores promueve un comportamiento honesto que sacrifica rentabilidad y justifica la confianza.

Las diferencias de información se originan en lo más distintivo del servicio mismo de la educación superior; no se trata de algo que se recibe y se utiliza inmediatamente, como la telefonía celular o el transporte aéreo, servicios en los que, al final del uso, se tiene bastante claridad sobre la calidad de lo recibido. La educación superior consiste en un proceso de formación personal que dura varios años y cuyos efectos se aprecian a lo largo de la vida del que la recibe. Y, una vez se toma la decisión de empezar estudios en una institución, no es fácil cambiarse a otra.

La clave legal y económica de las entidades sin ánimo de lucro es la "restricción de no distribución". Estas entidades no tienen dueños; son dueñas de sí mismas. Pueden tener superávit en sus operaciones; pero deben reinvertirlo en esas operaciones; legalmente no pueden distribuir ese superávit a nadie, contrario a lo que hacen las empresas a sus accionistas. Claro que la "restricción de no distribución" se puede eludir con procedimientos tramposos como precios de transferencia inflados en la compra de insumos o servicios; o como pagos camuflados de gastos particulares de algún administrador. Y se sospecha que entre las instituciones de educación superior de Colombia, varias, quizá muchas, incurren en estas prácticas. El punto es que la 'restricción de no distribución' reduce el incentivo que el proveedor con ánimo de lucro tiene para abusar del comprador parcialmente informado. Evitar y sancionar las aberraciones que puedan presentarse entre las universidades colombianas sin ánimo de lucro es parte de la tarea de inspección y vigilancia del Gobierno.

Existen diversas fuentes específicas de asimetría de información en la educación superior. En todos los casos la institución que ofrece el servicio tiene mucha más información que el estudiante que considera matricularse en ella o sus padres.

Algunas fuentes tienen que ver con qué enseña la institución y por qué: el plan de estudios y sus diversos componentes; los objetivos de aprendizaje, de desarrollo de competencias y de fortalecimiento de valores.

Otra fuente de asimetría tiene que ver con cómo enseña la institución y cuáles son sus condiciones de calidad. En las últimas décadas la pedagogía, la psicología, la filosofía de la educación y otras ciencias han producido una gran cantidad de conocimiento sobre el aprendizaje que no ha sido adoptado mayoritariamente por las

instituciones educativas y es desconocido para la gran mayoría de aspirantes y padres de familia. ¿Se usan estrategias de aprendizaje activo? ¿O se recurre básicamente a la cátedra magistral? ¿Qué dotación de laboratorios o equipos tecnológicos tiene la institución? Además, ¿cuál es el nivel de exigencia en el estudio? Y, más allá del aula ¿qué ofrece la institución en materia de programas de bienestar estudiantil? En general, ¿cuánto gasta la institución en la formación de sus estudiantes?

La otra fuente muy importante de asimetría en información tiene que ver con los resultados de la formación de los estudiantes. La institución sabe cómo les va a ellos en las pruebas Saber Pro; y conoce, o debería conocer, cómo les va a sus egresados en la búsqueda de su primer empleo e, idealmente, en el desarrollo de sus carreras profesionales. Esa información casi nunca llega al público.

Al comenzar este siglo, la educación superior colombiana cambió de paradigma a uno de calidad y transparencia. Se adoptaron medidas que debían asegurar el mejoramiento de la calidad de programas e instituciones y, en teoría, dar más transparencia al sistema de educación superior; al mercado, si se quiere, de educación superior.

El primer objetivo, de aseguramiento de calidad, se ha venido cumpliendo paulatinamente para muchas instituciones del sistema. Durante la última década, la mayoría de las universidades han venido mejorando sus condiciones de calidad durante la última década; y se detuvo la apertura indiscriminada de sedes y programas.

El segundo objetivo, aumentar la transparencia del sistema, no se ha cumplido. Con excepción de la información sobre acreditación de alta calidad, que está disponible para el público y es profusamente anunciada por las instituciones que la poseen, la información de los demás mecanismos es escasa, difícil de obtener y confusa. El Sistema de información sobre la Educación Superior del Ministerio ofrece poquísima información y se mantiene desactualizado. El observatorio laboral es muy poco conocido y su sitio Web es muy difícil de navegar. El ICFES ha venido realizando hace varios años grandes esfuerzos para hacer más oportuna, eficiente y pertinente la evaluación de competencias en las ahora obligatorias pruebas Saber Pro. Pero sus informes son de una complejidad inmensa.

Por todo lo anterior, enfrentados a decenas de opciones y con muy poca información disponible, es muy difícil para aspirantes a estudios de educación superior y para sus padres tomar decisiones acertadas. Y, en esas circunstancias, es muy fácil para las universidades con ánimo de lucro, con sus inmensos gastos de mercadeo y ventas (del orden del 25% de sus ingresos, según muchos informes) orientar la demanda hacia sus programas.

La preocupación por la calidad de la institución y de todos sus procesos ha sido una constante desde la fundación de la Universidad Icesi, hace ya casi treinta y dos años. Y damos toda la transparencia posible a la información que proveemos a los aspirantes a ingresar a Icesi y a sus padres. Queremos reducir al mínimo la asimetría en esa información.

Siempre hemos creído que lo más importante para la excelencia de una universidad es su cuerpo profesoral. Buenos profesores atraen buenos estudiantes. Y esos dos grupos conforman el núcleo de la institución.

Icesi ha venido realizando un gran esfuerzo para la cualificación de su planta de profesores. Buscando y contratando profesores con la más alta formación. Y ayudando a los que vienen de antes a completar sus estudios avanzados. Hoy, de 163 profesores de planta, 42 tienen su título de Doctorado y otros 34 son candidatos a ese título. Además, otros 11 profesores adelantan estudios doctorales con apoyo de la Universidad. Así, más del 50% tienen o están en camino de obtener próximamente su PhD. La gran mayoría de

los demás docentes tienen título de Maestría. Muy pocas universidades colombianas tienen un grupo de profesores de planta tan calificados.

Nos interesa, por otra parte, participar y medirnos con los diversos mecanismos que ha establecido el Estado para tratar de asegurar la calidad de la educación superior colombiana.

La Acreditación de alta calidad es tal vez el más visible de esos mecanismos. Icesi participa de él intensamente: además de ser la primera y, por ahora, la única universidad con acreditación institución de alta calidad en el suroccidente del país, tiene sus seis programas más antiguos ya reacreditados; además, Derecho fue acreditado este año y estamos terminando el proceso de acreditación de Contaduría Pública y Finanzas Internacionales. Los demás programas de pregrado deben esperar hasta completar un suficiente número de graduados para iniciar sus procesos de acreditación de alta calidad. Nuestra Maestría en Administración es una de las tres únicas colombianas acreditadas por AMBA, entidad británica especializada en esta materia.

Otro mecanismo establecido por el Estado para ayudar a mejorar la calidad de la educación superior es el de las pruebas ECAES, ahora llamadas Saber Pro; son los exámenes que, con carácter obligatorio deben tomar ahora los estudiantes universitarios próximos a grado. Los nuestros siempre han tenido resultados destacados en esos exámenes; y los que los tomaron en 2010, muchos de los cuales se gradúan hoy, no fueron excepción. Lamentablemente, el ICFES ha tenido dificultades con los cómputos de algunas de las pruebas en la segunda versión del año pasado; y la información que poseemos es parcial. Aún así, podemos anunciar con orgullo que *todos* los grupos que las presentaron el año pasado quedaron entre los diez mejores del país. Y que algunos, para los que ya tenemos datos finales, tuvieron desempeño especialmente destacado: los Economistas fueron primeros, como grupo, entre todos los programas del país; los Ingenieros de Sistemas fueron segundos, sólo superados por los de Los Andes; los que presentaron el examen de Contaduría fueron cuartos; y los Psicólogos, nuestra primera promoción, fueron ya quintos a nivel nacional. Si tomamos en cuenta los resultados de todos nuestros participantes en las pruebas de 2010, fueron los terceros del país, después de los de los Andes y la Nacional de Bogotá.

Esas competencias que miden las pruebas Saber Pro y otras que no mide ningún sistema externo, pero que están en el corazón de nuestro modelo educativo, caracterizan a nuestros graduandos. Y por esas competencias, esos jóvenes hacen exitosamente el tránsito de la vida universitaria a la vida laboral. Encuestas semestrales a los egresados, realizadas desde hace años por nuestro Centro de Desarrollo Profesional, nos dicen que, en promedio, menos del 6% está buscando empleo cuando cumplen su primer año de vida profesional. Y que el ingreso mensual de más del 80% de esos jóvenes profesionales es superior a un millón cuatrocientos mil pesos. Son estadísticas muy superiores al promedio y están, otra vez, entre las mejores del país.

.....

Y, siguiendo con el tema de la asimetría de la información, quiero hacer ahora una breve referencia al reciente incidente en la Reserva natural de Barataria, en los Estados Unidos, en el que me vi involucrado y del que casi todos deben estar enterados.

Se presentaron allí dos situaciones de asimetría de información, ya no relacionadas estas con operaciones de compraventa: una, tuvo que ver con la operación de rescate: lo que pasaba en la realidad versus lo que yo percibía en mi especie de reclusión; otra, con mi experiencia en el pantano: lo que pasaba en realidad versus lo que familia, amigos y otros imaginaban...

Mientras estuve en la pequeña isla que me sirvió de refugio por cuatro días, percibí una reducción gradual y permanente de los esfuerzos de búsqueda; sirenas, perros y helicópteros del primer día habían desaparecido; pensé que la búsqueda había sido abandonada. Esa percepción y el terror al avance de la deshidratación me llevaron a tomar la decisión de tratar de salir por mis propios medios del pantano el miércoles 25 de mayo; esas nuevas razones se hicieron más importantes que las que me habían retenido en la isla: el temor al lodo profundo y atrapador del pantano y a los cocodrilos.

La asimetría la comprendí durante el rescate: la operación de búsqueda que habían organizado, y que, en lugar de ser abandonada, estaba creciendo, era gigantesca; involucraba a cerca de 150 personas, incluyendo a 75 miembros del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos; a cerca de 50 miembros de la Guardia Nacional del Estado de Louisiana; al Sheriff del Condado y su equipo; a los Bomberos de la zona; a cuerpos voluntarios especializados.

Por otra parte, mi experiencia de cuatro días sin comer, sin beber y sin dormir prácticamente nada fue, obviamente, muy desagradable. Pero creo que no se compara, ni remotamente, con la preocupación y el sufrimiento que generó a mis familiares, a mis amigos, a mis allegados y aún a mucha gente que no me conocía. La falta de información sobre mi paradero fue convirtiéndose en desesperanza, aumentada esta por horribles imágenes de la forma como podría haber terminado mi vida.

Esos dos descubrimientos que hice al regresar de mi extraño cautiverio, generan en mí una mezcla de sentimientos de vergüenza por la movilización, el esfuerzo y el dolor causados y de profundo agradecimiento.

Pero, ¿Cómo agradecer? ¿Cómo agradecer a tantas personas las innumerables manifestaciones de solidaridad y afecto que recibimos mi familia y yo? ¿Cómo agradecer las misas y oraciones ofrecidas por mi pronto regreso? ¿Y las de acción de gracias? ¿Cómo agradecer tantos mensajes escritos y verbales, en cartas, tarjetas, correos electrónicos, llamadas telefónicas, visitas, muchos con las palabras más generosas y conmovedoras que uno pueda imaginar? ¿Cómo agradecer tantas flores, frutas, tortas, panes y otras delicias que ayudaron en mi recuperación? ¿Cómo agradecer tantos regalos, los lindos, los serios, los útiles y los de broma? ¿Cómo agradecer a funcionarios del gobierno nacional, departamental y municipal, a autoridades religiosas, militares y de policía, a colegas y amigos del sector educativo en sus diversos niveles y de tantas instituciones? ¿A directivos empresariales y gremiales? ¿Cómo agradecer a mis familiares y amigos? ¿y a conocidos y aún a desconocidos que también se manifestaron de muchas maneras? Y, especialmente ¿Cómo agradecer a esta comunidad Icesi, a estudiantes y a egresados, a padres de familia, a directivos, profesores y empleados?

Varios amigos me han preguntado cómo cambiará mi vida después de la experiencia por la que pasé. ¿Por qué me lo preguntan? Para mucha gente, una experiencia como la que yo viví marca momentos de cambio dramáticos en sus vidas... No creo que sea mi caso. Hace algo más de 15 años, en diciembre de 1995, mi familia y yo sufrimos la pérdida de Gabriel, el segundo de nuestros hijos. Ese evento fatídico nos cambió a todos. En mi caso, tomé la decisión, unos meses después, cuando se dio la oportunidad, de venir a Icesi. Ese fue, para mí, el momento determinante de transformación. Y he asumido ese paso, desde entonces, como mi nuevo proyecto de vida. Aquí desearía, si la comunidad universitaria así lo quisiera, si el Consejo Superior estuviera de acuerdo y si la salud me lo permitiera, terminar, un día ya no lejano, mi vida profesional.

Ahora, tengo el gusto de darle la bienvenida a la Universidad Icesi, expresarle nuestro agradecimiento por su presencia aquí y presentar ante ustedes a nuestra invitada de honor, la señora Presidenta de ICETEX, Martha Lucía Villegas Botero.

Paisa de todo el maíz, ella es egresada de la Universidad de Medellín, donde realizó estudios de Estadística e Informática. Es Especialista en Planeación Estratégica de la Universidad EAFIT de Medellín; en Sistemas de Información y Administración de Recursos Humanos de la misma universidad y en Planeación y Administración del Sector Educativo de la Universidad Bolivariana de Medellín.

Fue Secretaria de Servicios Administrativos de la Alcaldía de Medellín, entre 1992 y 1994, donde desarrolló importantes proyectos de modernización de todas las áreas administrativas.

Fue luego Secretaria de Educación y Cultura del Departamento de Antioquia entre 1995 y 1997; allí logró la creación de 120.000 nuevos cupos escolares en educación básica y Media mediante la contratación con entidades privadas sin ánimo de lucro.

Se desempeñó como Viceministra de Educación entre 1998 y 2000; desde ese cargo impulsó el programa de Educación Rural; y bajo su orientación se crearon varios proyectos de mejoramiento de evaluación para la educación superior.

Como Directora de Planeación de Medellín entre 2001 y 2002, implementó el Plan de Desarrollo "Medellín Competitiva" y se dieron con ella los primeros pasos para la integración del transporte Urbano.

Desde 2002 es presidenta de ICETEX. Yo he tenido la suerte de seguir de cerca el trabajo desarrollado allí por nuestra invitada de honor. Convirtió un Instituto de crédito educativo anquilosado e ineficaz en una Entidad Financiera de carácter especial. Pero mucho más que la transformación legal, hay que destacar el cambio dramático en la efectividad de ICETEX. Hay que destacar el cambio en el impacto de la entidad para la juventud colombiana.

Por una parte, gestionó dos créditos con el Banco Mundial, el primero de 200 millones de dólares, con el que se dio inicio a la transformación de la entidad; y el segundo por 500 millones de dólares, que dio origen al nuevo ICETEX.

Esta transformación debería ser caso de libro de texto de reingeniería: enfoque de procesos, uso eficaz de la tecnología, outsourcing de lo no estratégico, participación de las Instituciones de Educación Superior en los procesos, etc. ¿Y el resultado? Gran multiplicación de beneficiarios, importante reducción de costos de operación, mucha agilidad en los procedimientos y satisfacción general de los usuarios.

Con el cambio de ICETEX se democratizó el crédito educativo; ahora llega a todos los rincones del País; se focaliza en los estratos menos favorecidos; y está, en muchos casos, asociado con subsidios. Los intereses se redujeron considerablemente; se minimizaron los requisitos para codeudores; y ahora los más pobres tienen, realmente, muchas más posibilidades de ingresar y permanecer en instituciones de educación superior de calidad.

Hoy, más del treinta por ciento de los estudiantes de Icesi se benefician de créditos de ICETEX; las dos terceras partes de ellos gozan de becas que concedemos como parte de nuestro convenio con esa entidad.



En octubre de 2009, en la ciudad de Lima Perú, nuestra invitada fue elegida por unanimidad como Presidenta de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo, APICE, organismo internacional que congrega a 62 instituciones pertenecientes a 19 países de América Latina y el Caribe, cuyo objetivo es la promoción y administración de programas académicos, crédito educativo, becas y otras ayudas financieras en Iberoamérica.

Doctora Martha Lucía, usted es un ejemplo de la clase de liderazgo que quisiéramos todos ver en las empresas estatales Colombianas. Usted es ejemplo de la mejor gerencia pública. Por eso la invito a dirigirles la palabra a nuestros graduandos.